

Pandemia, gubernamentalidad y Trabajo Social: desmontando los pliegues de las resistencias

Pandemic, Governmentality and Social Work: Dismantling the Folds of Resistance

Pandemia, governamentalidade e Trabalho Social: desfazendo as dobras das resistências

Marcela Velurtas* , Paula Danel** y Agustina Favero Avico***

RESUMEN

Proponemos un ejercicio reflexivo desde el Trabajo Social para pensar las formas que asumen algunas de las relaciones de poder en el marco de la experiencia universalizada más interpellante del siglo XXI, la pandemia por COVID-19. Estos análisis forman parte de procesos de investigación colectivos¹ en torno a las intervenciones sociales del Estado en diversos campos de actuación. El Trabajo Social, en su doble existencia como disciplina y profesión, reconoce la tensión inmanente entre procesos

Palabras clave:
Gubernamentalidad neoliberal, pandemia, Trabajo Social, resistencias.

* Doctora en Trabajo Social (UNLP), magíster en Políticas Públicas (UBA), especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (UBA), licenciada en Trabajo social (UBA), docente investigadora con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad (IETSYS. FTS. UNLP). Profesora Adjunta Ordinaria. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo: mvelurtas@yahoo.com

** Doctoranda en Trabajo Social (UNLP), magíster en Trabajo Social (UNLP), especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO), licenciada en Trabajo social (UNLP), investigadora adjunta CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad (IETSYS. FTS. UNLP). Profesora Adjunta Ordinaria. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo: danelpaula@hotmail.com

*** Doctoranda en Trabajo Social (UNLP), magíster en Derechos Humanos (UNLP), licenciada en Trabajo social (UNLP), docente investigadora con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad (IETSYS. FTS. UNLP). Profesora Adjunta Ordinaria. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo: agustinafavero@hotmail.com

1 Proyecto de investigación acreditado en el Programa de Incentivos a docentes-investigadores del Ministerio de Educación de la Nación, radicado en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSYS) de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, periodo 2017-2022.

de disciplinamiento e impulsos de transformación (Muñoz Arce, 2020; Danel y Velurtas, 2021). Nos interesa adentrarnos en este análisis ligado a la noción relacional de poder y a los modos que asumen las resistencias por parte de profesionales del Trabajo Social y de los sujetos con los que se encuentra y enlaza en los procesos interventivos a partir de un conjunto de lecturas realizadas bajo la supervisión de Marcelo Raffin, que nos permiten adentrarnos en ciertos debates desarrollados en la perspectiva foucaultiana.

ABSTRACT

We propose a reflexive exercise from Social Work to think about the forms that some of the power relations assume in the framework of the most challenging universalized experience of the 21st century, the COVID-19 pandemic. These analyzes are part of collective research processes around the Social Interventions of the State in various fields of action. Social Work, in its double existence as discipline and profession, recognizes the inherent tension between disciplining processes and impulses of transformation (Muñoz Arce, 2020; Danel & Velurtas, 2021). We are interested in developing this analysis linked to the relational notion of power and the modes that resistance assumes by Social Work professionals and subjects with whom it meets and connects in the intervention processes from a set of readings carried out under the supervision of Marcelo Raffin that allow us to delve into certain debates developed in the Foucauldian perspective

Keywords:
Neoliberal
governmentality,
pandemic, social
work, resistance.

RESUMO

Propomos um exercício reflexivo a partir do Trabalho Social para pensar as formas que algumas das relações de poder assumem por ocasião da experiência universalizada mais interpelante do século XXI, a pandemia devido à COVID-19. Estas análises fazem parte de processos coletivos de pesquisa, sobre as intervenções sociais do Estado em diversos campos de atuação. O Trabalho Social, em sua dupla existência como disciplina e profissão, reconhece a tensão imanente entre processos de disciplinamento e impulsos de transformação (Muñoz Arce, 2020; Danel e Velurtas, 2021). Interessa-nos adentrar esta análise ligada à noção relacional de poder e aos modos assumidos pelas resistências por parte de profissionais do Trabalho Social e dos sujeitos com os quais ele se encontra e enlaza nos processos interventivos a partir de um conjunto de leituras realizadas sob a supervisão de M. Raffin que nos permitem adentrar certos debates desenvolvidos na perspectiva foucaultiana.

Palavras-chave:
Governamentalidade neoliberal,
pandemia, trabalho social, resistências.

Introducción

El artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación: “Intervenciones sociales del Estado entre los años 2016-2019: una lectura a partir de los campos de actuación del Trabajo Social en el Gran La Plata, en las tensiones entre la redistribución y la restricción”. La búsqueda que llevamos adelante en este proyecto está centrada en la comprensión y el análisis de las/os encuadres, y las condiciones en que la intervención profesional de las/los trabajadores sociales se despliega en el marco de las instituciones estatales. Los sentidos, significados y reorientaciones de las políticas sociales provocan una multiplicidad de tensiones que definen y moldean perspectivas de acción posible. En ese contexto, se incorporan las voces de distintos agentes intervinientes.

Presentamos en esta oportunidad algunos de los avances desarrollados en el marco de dicha investigación respecto a las intervenciones del Trabajo Social tensionadas no solamente por el impacto de la pandemia sino, además, por una matriz neoliberal que atraviesa las experiencias vitales de los sujetos de intervención y de las/os colegas del Trabajo Social. Entendemos que estas experiencias se presentan como espacios fecundos de producción de sujetos, cuerpos y realidades.

La investigación mencionada es de tipo cualitativa (Archenti et al., 2007) y se desarrolló el trabajo de campo entre los años 2019 y 2021, en el que se desplegaron las siguientes estrategias: a) Selección de profesionales de Trabajo Social a entrevistar, en forma individual y en grupos focales, con inserción socio ocupacional en distintos espacios de actuación, definiendo una muestra no probabilística de tipo intencional que permitió identificar criterios de región, grados de formación, género y edades; b) Las entrevistas en profundidad y los grupos focales se realizaron con guiones flexibles en la búsqueda de capturar las representaciones y percepciones de sus prácticas dentro del entramado relacional e institucional; y c) Se conformó corpus de documentación que incluye registros institucionales, programas sociales y artículos periodísticos asociados a los campos de actuación profesional.

El análisis interpretativo de las narrativas que derivaron de los relatos es puesto en juego en este proyecto junto con el análisis de documentos, programas sociales y notas publicadas en medios de comunicación masivos. Destacamos el análisis de los programas sociales

destinados a jóvenes, adultos mayores y otros provenientes del campo educativo y de salud, como por ejemplo, la Asignación Universal por Hijo (AUH) para Protección Social, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), el Programa Potenciar Trabajo y Potenciar Inclusión Joven, Plan Nacer, Progresar, Programa Federal Incluir Salud; Programa PROSAR Pami, Cobertura 100% medicamentos PAMI, entre otros¹.

Retomamos los estudios referidos a la gubernamentalidad propuestos por Foucault a partir de un conjunto de materiales de la autoría del filósofo argentino Marcelo Raffin² (2018, 2019, 2021), dado que nos aportan elementos para reflexionar sobre las modalidades específicas de gobierno que se despliegan particularmente en las intervenciones sociales del Estado, reconociendo que la gubernamentalidad refiere a una “novedosa” modalidad de ejercicio del poder que considera una serie de dispositivos que se anudan en los procesos de intervención orientados a establecer, inducir o evitar determinados fenómenos a nivel colectivo (Velurtas y Favero-Avico, 2017). A su vez, y ligado a la noción relacional de poder, nos interesa adentrarnos a los modos que asumen las resistencias por parte de profesionales del Trabajo Social y de las/los sujetos con los que se encuentra y enlaza en los procesos interventivos.

Gubernamentalidad neoliberal en tiempos pandémicos. Disputas por los “derechos de los gobernados”

Gubernamentalidad y política suelen aparecer asociadas al binomio de control y dominación, resistencias y creación en la bibliografía de los mencionados autores, un conjunto de categorías atravesadas por el poder que no solo implican opresión y sujeción, sino que simultáneamente nos remiten a procesos de contrapoder y resistencias. Apelamos a los desarrollos de Marcelo Raffin, quien distingue dos nociones de la política en Foucault, una vinculada a la gubernamentalidad como modo de dominación, en la que la política aparece vinculada a los dis-

1 Para ampliar información: <https://www.anses.gob.ar/>, <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial>, <https://becasprogresar.educacion.gob.ar/>, <https://www.argentina.gob.ar/salud/sumar>, <https://datos.gob.ar/dataset?organization=pami>

2 Dichos aportes aparecen específicamente en Raffin 2021, 2019 y 2018.

positivos del gobierno sobre la vida; y por otro lado destaca otra noción alterna relacionada con la crítica, la resistencia a esas formas de gobierno y “las prácticas de libertad a través de las prácticas de sí y de los otros como gobierno de sí y de los otros, que motoriza la creación y que lleva al viviente a constituirse en sujeto de su propia existencia” (2021, p. 325). En ambos casos, se trata de nociones relacionales que dan cuenta tanto de ciertos imperativos estructurales como de prácticas de libertad que también expresan aspiraciones, al menos discursivas, del mismo “sistema”.

En ese marco, observamos distintas situaciones en el contexto cercano en que se emergen y se expresan distintas tensiones en el territorio que habitamos. Por ejemplo, cuando el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, en el curso del año 2021, se resistió a las normativas del gobierno nacional que recomendaron suspender transitoriamente la presencialidad en las aulas. El gobierno de la Ciudad esgrimía no solo su capacidad de “autodeterminación”, sino la resistencia y crítica a ser gobernado de determinada manera, aún en el contexto tan particular como el de la pandemia por COVID-19, que incluía el riesgo de enfermedad y muerte para muchos/as ciudadanos/as.

El contexto de pandemia visibilizó de manera paulatina y creciente la tensión político partidaria en las relaciones entre los gobiernos de la ciudad de Buenos Aires, la provincia homónima y el gobierno nacional. Una disputa que, inicialmente y ante el estupor del contexto mundial, había posibilitado una comunión de intereses.

Asimismo, las formas en que se desarrolla la gubernamentalidad se vieron fuertemente alineadas a cómo los/las llamados “expertas/os” que fueron convocados por los gobiernos en cada jurisdicción organizaron argumentos de respaldo para construir ese saber de soporte a las decisiones, articulado históricamente en pos de establecer pautas que normalizaron y normatizaron sociedades en distintos momentos y geografías.

A su turno, también se incorporaron en este debate las/os llamadas/os libertarias/os que se negaban a reconocer estas medidas asociadas al bien común y rechazaban deponer sus necesidades o intereses particulares en pos de niveles de cuidados relativos a la salud pública; un grupo que reclamaba su independencia de las normas sociales dis-

puestas por autoridades de las instituciones estatales y los gobiernos elegidos democráticamente. Convocaban al permanente desacato y, en simultáneo, criticaban la protesta social cuando se trataba de habilitar otros derechos asociados a consumos colectivos.

Consideramos que estas disputas que se proyectaron a modo de controversias en la gestión de la crisis sanitaria resultaron una clara expresión del ejercicio del poder y la política en ese momento particular. Independientemente del signo partidario, fue posible observar que en las distintas jurisdicciones se desarrollaron formas de organización y disciplinamiento a partir de las que se habilitaron prácticas y resistencias de determinados grupos y personas que se distinguen según su origen de clase y/o el tipo de reivindicaciones que sostienen.

Un ejemplo de ello, en este periodo de pandemia, se reflejó en las pantallas de los medios masivos de comunicación en el fuerte operativo de segregación territorial de un lado y otro de la Av. Gral. Paz, que divide jurisdicciones mencionadas, lideradas por partidos opositores. Los casos de la Villa 31 en CABA y de la Villa Azul en Provincia de Buenos Aires, ambas barriadas populares, donde se habilitaron formas de aislamiento social (cuarentena comunitaria) para quienes no lograban resolver sus necesidades al interior del hogar. Estas situaciones desnudaron la precariedad y el abandono de personas, grupos y familias que no cuentan con servicio de agua hace años, acceso imprescindible que se requería urgentemente como parte de los procesos de enfrentamiento de un virus. La falta o el déficit de los servicios básicos, el hacinamiento y la convivencia en espacios pequeños y pocos ventilados solo actualizaron la percepción de las condiciones de vulnerabilidad en estos barrios que multiplicaban el riesgo de circulación del virus. Para vastos sectores de la población, la consigna “#QuedateEnCasa” era muy difícil de cumplir, por lo que se reforzaron otros controles de ingreso y permanencia en esos territorios, en los que el Estado hace presencia de manera fluctuante, pero nunca falta cuando se trata de ejercer los controles más duros, donde encontramos un momento de máxima coincidencia entre gobiernos de distintos signos partidarios.

Paulatinamente observamos cómo esos consensos gubernamentales interjurisdiccionales se resquebrajaban. Los gobiernos de distinto signo partidario fueron perdiendo interés en coordinar medidas y

el mencionado contexto suscitó formas de desobediencia, se fueron alentando ejercicios y prácticas de resistencia, contraconductas asociadas a la oposición política que se desplegó con mayor énfasis en el contexto electoral del año 2021.

La gubernamentalidad asociada a la incorporación de las normas que regulan la vida personal y social fueron parte de las tareas que se les impuso a las y los diversos agentes e instituciones. Ello implicó, por una parte, un compromiso para los mismos, y también habilitó cuestionamientos sistemáticos.

Las alternativas a la desobediencia se expresaron en aquellas conductas que resisten las normas consideradas excepcionales en una coyuntura inédita. El ejercicio de esta desobediencia nos interpela y convoca a repensar la idea de gubernamentalidad y la nota central relativa a cómo regular los comportamientos y la adhesión a normas o pautas asociadas al bien común. Un conjunto de debates y tensiones que se fueron ampliando y se retroalimentan de manera permanente, nuevamente, por ejemplo, a partir de la convocatoria a la vacunación masiva.

Nos preguntamos cómo se expresan algunos de estos debates y qué tensiones emergen en los espacios donde se insertan las y los trabajadores sociales. En nuestra búsqueda teórica distinguimos en uno de los trabajos de Raffin (2019) su análisis relativo a la producción de derechos en el pensamiento de Foucault y la distinción entre la noción de “derechos humanos/derechos del hombre” y de “derechos de los gobernados”, donde sostiene que la primera noción es dependiente de la gubernamentalidad. Esta gubernamentalidad se encuentra ligada a la figura jurídico-política que se apoya en la ficción de un sujeto universal que es hombre, blanco, europeo, adulto, heterosexual, propietario y cristiano que no reconoce otras formas de existencia; mientras que la segunda noción implica la reivindicación de la independencia de los gobernados respecto de ella, una conquista válida contra el paradigma biopolítico (Raffin, 2019, p. 39). Consideramos relevante reflexionar acerca de las implicancias de ambas nociones por cuanto conllevan dos concepciones absolutamente heterogéneas de la libertad y los márgenes de acción política. A partir de estas reflexiones, nos preguntamos cuáles son los “derechos de los gobernados” y qué demandas y reivindicaciones disputan legitimidad en la esfera pública/política en estos tiempos. Raffin, retomando a Foucault refiere:

La libertad es, para Foucault, un presupuesto de la vida y no una consecuencia de los poderes o un permiso otorgado. Justamente, la idea foucaultiana de libertad consiste en sostener que puesto que hay libertad, hay relaciones de poder y no a la inversa. En la entrevista “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, lo dice claramente: “si hay relaciones de poder a través de todo el campo social es porque hay libertad por todas partes”. Foucault va a proponer entonces la noción de “prácticas de libertad” como el ejercicio de la libertad en tanto resistencia a los poderes en la relación que el viviente mantiene consigo mismo, lo que le permite volverse el sujeto de su propia existencia. (2019, p. 49)

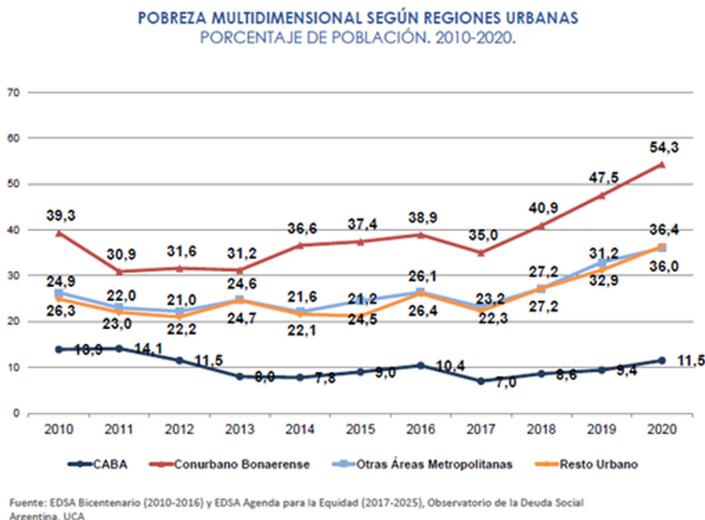
Desde allí, en primer lugar, nos interesa destacar cómo la desobediencia, los reclamos y la protesta se erigen como derecho para algunos sectores mientras que son denostados cuando lo ejercen sectores tradicionalmente estigmatizados. En ese universo de la pobreza, un conjunto integrado por quienes reciben planes estatales copan la calle como recurso privilegiado, dado que presentan un limitado acceso a los medios de comunicación en la batalla por expresar sus necesidades, son especialmente denostados cuando visibilizan sus protestas.

La libertad resulta una condición para expresar la negatividad ante sociedades desiguales frente a la batalla que proponen algunos sectores que insisten en considerar a la pobreza como una situación indigna y a la asistencia como una intervención reprochable. Desde la prensa hegemónica, se reclama al Estado ejercer formas de moralización y corrección, intervenciones asociadas con estrategias de disciplinamiento social, no asistencia.

La información gráfica elaborada por el Observatorio de la Deuda Social en Argentina-UCA³, si bien alude a un periodo más extenso, nos permite apreciar cómo la situación de pobreza afecta especialmente a la población con asiento en el llamado Conurbano Bonaerense, donde nos situamos. Si observamos los años 2015/2016, podemos decir que a partir del año 2017 crece desde un umbral significativo y de manera

3 Disponible en: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2021/2021-Presentacion-CARITAS-ODSA-UN-ROSTRO-DETRAS-DE-CADA-NUMERO.pdf>

sostenida y alcanza valores inéditos en el periodo de pandemia y en la década previa, como se representa a continuación (Fuente 1).



“Naturalizar las injusticias es otro virus que afecta a una gran parte de nuestras sociedades”, escriben Magistris y Morales (2021, p. 50) en *Educar hasta la ternura siempre*.

En ese contexto de desprotección, hace su aparición en Argentina el COVID-19 a fines del mes de febrero de 2020, el acceso a la alimentación como demanda central hacia distintos servicios e instituciones evidenció la emergencia de la crisis a la que se asistía. La gubernamentalidad neoliberal se reedita y despliega en los tiempos pandémicos con matices diferentes.

En este marco, nuestras preocupaciones buscan reflexionar sobre cómo algunas de estas expresiones interpelan al Trabajo Social y a las/os trabajadoras sociales en la construcción de la intervención profesional. El desarrollo de los procesos de indagación colectiva se orientó a conocer y reflexionar respecto a los argumentos que soportan y respaldan las intervenciones profesionales de las/os trabajadoras sociales en el marco de las transformaciones ocurridas en las políticas sociales en distintos campos de intervención en La Plata y Gran La Plata entre los años 2019 y 2021.

En nuestros relevamientos sobre los procesos de intervención de profesionales de Trabajo Social, observamos cómo se conjugan medidas asociadas a lógicas de disciplinamiento y lógicas de cuidado. Por un lado, se imparten un conjunto de medidas y mecanismos de control y vigilancia de los cuerpos y otras tendientes al cuidado de la población que incluyen el otorgamiento de subsidios, el congelamiento de alquileres, el fortalecimiento del sistema de salud, entre otros.

Claro, creo que fuimos aprendiendo todos, tanto los profesionales de la salud como el resto –digamos– de la población. En un principio había un desconocimiento bastante grande con lo que tenía que ver con COVID-19. Eh... al principio no teníamos los recursos que necesitábamos como barbijos quirúrgicos, o el EPP, el equipo profesional para utilizar y demás. Más que nada fueron los primeros meses. (Trabajadora Social, Centro de Atención Primaria de la Salud, mayo 2021)

El abanico de propuestas y los énfasis en las intervenciones estatales impactan de manera diferente en el diseño de las políticas sociales y, con ello, en la vida cotidiana de las/os sujetos en el marco de las estrategias que se despliegan para la producción de subjetividad propias de la matriz actual de dominación (Erbicella et al., 2021). Las demandas de intervención en los diferentes territorios se fueron resituando, así como la construcción de problemas en los que son llamados a intervenir las/os trabajadoras sociales.

En el proceso de relevamiento identificamos que en el periodo previo a la pandemia –entre los años 2016 y 2019– no solo los indicadores de pobreza habían crecido sustancialmente, sino que se habían desarticulado instancias de presencia estatal en los territorios y la asignación de recursos para atender las necesidades y problemas de la población.

Como parte de ese proceso, y en el marco de una de las estrategias que desplegamos⁴, recuperamos la frase de una de las profesionales consultadas que resumía la situación de la siguiente manera “parece

4 *Focus group* 2019 convocado en el marco de las estrategias de relevamiento desarrolladas por los integrantes del proyecto T094 “Intervenciones sociales del Estado entre los años 2016-2019: una lectura a partir de los campos de actuación de los campos de actuación del Trabajo Social en el Gran La Plata, tensiones entre la redistribución y la restricción” (Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, Univ. Nacional de La Plata).

que va a explotar todo, pero hay un vacío total". De esta forma describe y sintetiza el proceso de empobrecimiento y vulnerabilidad que los sectores más postergados presentaban al momento del cambio de Gobierno a nivel nacional y provincial en 2019, y la debilidad de estos actores para alcanzar sus reclamos en la esfera pública.

En este marco, las/os profesionales se vieron afectadas/os de distinta manera según los espacios de inserción laboral: las/os declarados como trabajadores/as esenciales en el campo de la salud, los servicios alimentarios y en menor medida quienes se desempeñan en otras dependencias público estatales, todas/os aquellas/os se iniciaron en la readecuación de tareas en la modalidad de trabajo remoto.

Lo que sí se redujo mucho es lo que tiene que ver con el tema de las visitas domiciliarias, que por ahí antes se hacía frecuentemente, más que nada por los promotores de salud, y yo en un montón de situaciones si por ahí no estaba haciendo nada, las acompañaba. Eh bueno, eso se evita. Si no hay posibilidades de avisarle a la persona por supuesto que se va, con los recaudos necesarios y demás. Y después nada, compartir un poco con mis compañeros, por supuesto cada uno se lleva su mate así que compartimos un ratito ahí... bueno cada uno hace si tiene que hacer la parte como más de planillas, de llenado de planillas. Y lo que hacíamos también varios compañeros era: o ayudábamos en la administración... como que cada uno también empezó no solamente a cumplir su función profesional o no profesional, sino que a su vez también empezó a ayudar a... nada al equipo. (Trabajadora Social, Centro de Atención Primaria de la Salud, mayo 2021)

Hubo cambios en la jornada laboral, dejamos de compartir espacios comunes de descanso. Se organizó de a dos personas cada turno, descansos de no más de 10 minutos cada 2 horas, esto hizo que efectivamente tuviéramos los equipos de salud menos tiempo de descanso. Había mucha angustia y tensión entre trabajadores, hecho que se modifica de alguna manera con la llegada de las vacunas. (Trabajadora Social Hospital Interzonal, área epidemiología, marzo 2021)

¿Qué preguntas emergen en los espacios de inserción laboral por parte de las/os trabajadoras/es sociales? ¿Cuáles son los márgenes a

la construcción de la intervención profesional? ¿Qué capacidades se alojan en contextos de crisis pandémica? ¿Cómo se articulan agentes y sujetos en el territorio, en los campos de inserción profesional, en las distintas jurisdicciones?

De pliegues e interpelaciones al trabajo social desde los cuidados y la disciplina

Desentramar las lógicas de la gubernamentalidad neoliberal implica reflexionar en torno a cómo en estos contextos del capitalismo pandémico, colonial, patriarcal y racista se profundizan las situaciones de opresión y de precarización de las vidas vinculadas a la producción y reproducción de subjetividades y fuerza de trabajo. En este sentido, y desde la perspectiva que venimos explorando, compartimos que el Trabajo Social “se inserta y anuda en las disputas que concierne a las intervenciones estatales donde se despliegan estrategias singulares y colectivas de acompañamiento y resistencia con los sujetos con quienes se vincula y construye su intervención profesional” (Danel y Velutas, 2021, p. 9).

El contexto de pandemia del COVID-19 impuso condiciones distintas que se proyectaron en la reorganización institucional en todos los campos de actuación profesional. La irrupción de nuevas modalidades de trabajo, a distancia y/o remotas, se conjugó con el empobrecimiento y la acumulación de desventajas de la población, reconfigurando las demandas y planteando nuevos desafíos en la construcción de las intervenciones, en un marco de fuertes restricciones presupuestarias (Ageitos et al., 2021).

Las/os profesionales consultados advierten que “en nuestros espacios laborales aquellas ideas acerca de que con menos se funciona igual” (Trabajadora Social de obra social para mayores, en el marco de grupo focal, agosto 2021). Se advierte que la reasignación de recursos en el contexto de pandemia operó como un incuestionable argumento para limitar y dismantelar servicios, fragmentar intervenciones y desestimar las intervenciones que no estuvieran asociadas más estrictamente con la emergencia sanitaria.

A partir del trabajo de campo, las/os profesionales señalaron que en las instituciones se pretendió sostener que en ese contexto resul-

taba posible la garantía de acceso a las políticas públicas a pesar de las restricciones señaladas, la masiva suspensión del encuentro presencial con las/os usuarias/os de los servicios y entre compañeras/os de trabajo, el muy escaso acceso a la necesaria conectividad, el desconocimiento y limitado acceso a dispositivos por parte de las/os usuarias/os; el cierre de los espacios físicos institucionales, la interrupción de algunos circuitos técnicos y administrativos, etc. Se constata que el confinamiento de manera masiva derivó en el desarrollo de formas de trabajo en aislamiento, y en menor medida, se advierte la presencia de un grupo de profesionales impulsados a mantener presencialidad en las instituciones y en el territorio.

En cuanto a la intervención, hubo redefiniciones en el marco de la pandemia y tuvieron que ver con articular en la intervención lo que es contención, sobre todo la contención alimentaria [marca que fue una de las principales demandas]. “Desde el programa se intentó garantizar el acceso a la alimentación porque en el marco de la pandemia se rompieron muchos circuitos (cierre de comedores, escuelas)” (Registro de *Focus Group*. Trabajador Social de programa destinado a Jóvenes del Ministerio de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires, agosto 2021).

Asimismo, estas/os profesionales que fueron consideradas/os esenciales, privilegiadamente tanto en el campo de la salud como aquellas/os asociados a la asistencia social directa que sostuvieron la presencialidad en las instituciones y en el territorio, retomaron en el corto plazo su tarea de nexo entre las instituciones estatales, las organizaciones sociales y la comunidad. A partir de ello, participaron en la articulación entre instancias creadas ante la emergencia con espacios ya existentes en los barrios, a fin de promover la atención de necesidades básicas, particularmente alimentarias, consideradas tan urgentes como el desarrollo de medidas de prevención y recursos asociados con los cuidados de la salud específicamente. Ello implicó, según manifiestan, una redefinición de las dimensiones analíticas en el marco de las tramas relacionales y de las responsabilidades profesionales a nivel institucional y comunitario.

En tanto para los sujetos en los barrios, la escasa disponibilidad de dispositivos tecnológicos, la falta de una adecuada conexión de internet, así como los recursos y las condiciones para la organización de los

cuidados a nivel familiar y social fueron factores que exhibieron como nunca antes las consecuencias de una agudización de las desigualdades resultantes de un proceso largo y agravado en los cuatro años previos de desarticulación y vaciamiento de políticas sociales. Estas cuestiones operaron como señales de la complejización del contexto, que en el marco de investigación hicieron parte de los hallazgos del trabajo de campo.

La población que recibe esta institución fue la más afectada entre 2016/19, los más afectados por la desigualdad, a los determinantes sociales, los más expuestos, en peores condiciones de salud. Más que atender salud, atendemos necesidades básicas de esa población. Se deterioraron las redes que les daban cierta contención y eso emergió en la pandemia que dejó expuesta la fragilidad como una consecuencia que se traduce en retrocesos. (Registro de Focus Group. Trabajadora Social Hospital Interzonal Provincial, agosto 2021)

El sistema educativo es uno de los campos que ha vivido las escenas más fuertes en términos de desigualdad en pandemia. La gestión anterior redujo la presencia estatal, por lo que muchas problemáticas en el escenario actual se agudizaron, como el derecho a la alimentación y el acceso a recursos tecnológicos. Soy muy crítica del enfoque de “política restaurativa”, es necesario dejar atrás la búsqueda por restaurar “cosas del pasado” en los nuevos tiempos. La escuela ha enfrentado inéditos atravesamientos en el escenario actual, cuestión que demanda establecer nuevas preguntas. (Registro Focus Group. Trabajadora Social, integrante del equipo de gestión provincial, agosto 2021).

En tanto que las/os profesionales que continuaron trabajando en forma remota se enfrentaron a dificultades específicas y diversas al momento de coordinar tareas productivas, reproductivas y horas de descanso. Según Julia Expósito (2021), los desiguales y múltiples modos de confinamiento en nuestros hogares conlleva a una fusión infinita de temporalidades múltiples y complejas “donde la (auto)explotación y el (auto)control juegan un papel central en los modos disciplinarios de nuestros trabajos y en las formas contemporáneas de producción y realización de valor” (2021, p. 73). De esta manera –y agudizadas para los cuerpos feminizados– estas dificultades han provocado consecuen-

cias que refractan en el quehacer profesional, repensando y ejercitando nuevos modos de intervención que tramen y posibiliten procesos de ampliación de derechos. En relación a lo que realizaban las colegas del Servicio Social del hospital, en el marco del ASPO, señalaban que:

El acuerdo del equipo fue sostener la consejería de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y también atender los casos de violencia de género que crecieron en número durante la pandemia. También, sostener de manera telefónica a quienes tenían atención en salud mental. Realizar intermediaciones entre los médicos y las familias de las personas afectadas por COVID. La carga de datos sobre los contagiados para mantener el registro nacional de infectados y desde el área específica de epidemiología realizaron seguimiento a infectados ambulatorios para prevenir los contagios a nivel familiar. (Trabajadora Social, integrante del Servicio Social de Hospital Interzonal, marzo 2021)

Las escuelas no estuvieron cerradas, se dieron desde la virtualidad y con cuadernillos. Eh... lo que no hubo es presencialidad, pero si hubo... me parece que hay un montón de docentes que son... que están comprometidos, por lo menos los que yo veo desde las escuelas cercanas, no sé. Un equipo de orientación muy comprometido, viendo qué necesidades tienen los chicos, si podían acceder o no. Directivos también poniéndose como muy... digamos a disposición de lo que las familias necesitaban; eh comunicándose por los medios que pudieron, tanto por WhatsApp, por las clases esas de... Classroom creo que se llama, por Facebook. Por lo menos de lo que me rodea a mí. (Trabajadora Social, CAPS, mayo 2021)

Las narrativas de las colegas nos permiten producir interrogantes en torno a cómo se construye la demanda urgente. ¿Siempre es sinónimo de presencialidad, de coexistencia corporal en el mismo espacio? La pandemia obligó a revisar, a preguntarnos si la presencialidad era irremplazable y, también, si la no presencialidad resulta un privilegio de clase. Para derribar el juicio previo en torno a que el teletrabajo queda cómodo, que agiliza, invitamos a observar cómo se arman puentes para lograr accesibilidad. ¿Cómo retomar desde este punto de vista, en el contexto de restricciones, no solo la disputa por los derechos, sino la viabilidad para el desarrollo de reivindicaciones y resistencias?

Las/os trabajadores sociales, con una histórica defensa de los espacios colectivos y las instituciones públicas, que “enfrentaron” las restricciones y reorganizaciones desarrolladas en el periodo 2016/2019, supusieron que a partir del cambio de las autoridades que asumieron en diciembre de 2019 se retomaría un proceso de ampliación de accesos a derechos. Sin embargo, la emergencia sanitaria implicó un congelamiento de estas aspiraciones, un enérgico corrimiento de las prioridades y la suspensión de todas las manifestaciones tendientes a contrariar las necesarias medidas restrictivas que se prolongaron en el tiempo y, además, incluyeron una readecuación de tareas, nuevas demandas institucionales y la imposición de distintas medidas que afectaron los procesos de trabajo.

El periodo 2016-2019 fue reeditar la década de los noventa y la gran esperanza del cambio de gobierno se cayó con la pandemia. Ahora, la pandemia para los pibes significa mayor sufrimiento por el encierro. (Registro Focus Group. Trabajadora Social, Cuerpo técnico auxiliar - Fuero Penal Juvenil)

En todos los casos, se recuperan narrativas referidas a un abanico de estrategias con distintos niveles de organización, colectivas o personales, llevadas a cabo para paliar las necesidades frente a la crisis sanitaria y social. En este sentido, la práctica profesional se construye en el marco de las condiciones reales de intervención de cada campo y, sobre todo, en tramas intersubjetivas en las que se pone en juego el impacto que tiene la pandemia en aquellos cuerpos que experimentan las profundas marcas del neoliberalismo. En dicho entramado relacional y subjetivo, se configuran demandas y trayectorias vitales que denotan que la distinción entre vidas vivibles y vidas invivibles (Butler, 2020); el escenario actual ha dejado al manifiesto la fase más depredadora del capitalismo con la profundización de la precariedad de las vidas (Lorey, 2018).

Hicimos punta, no parar, ser referencia del otro, contacto con todos. Nos metimos en espacios de debate en el enfoque restaurativo “invadimos”, porque damos la palabra, somos accesibles, se juega algo de la escucha. El territorio se trabaja de distinta manera, el TS es plástico, salimos al medio social. (Registro Focus Group, 2021. Trabajadora Social, Cuerpo técnico auxiliar - Fuero Penal Juvenil)

Consideramos que detrás de estos argumentos fundados en las medidas para enfrentar la situación de crisis socio-sanitaria por el COVID-19, encontramos otros sentidos que nos interpelan y emerge la pregunta en torno a cuáles son las dinámicas institucionales que se despliegan en nuestras intervenciones mediatizadas por una supuesta virtualidad compartida. Advertimos que la virtualización de los servicios, la profundización de mecanismos tendientes a la burocratización y de requerimientos hacia los sujetos con quienes intervenimos (contar con dispositivos móviles, conectividad, manejo de redes) impactan en la (im)posibilidad de accesos a derechos. Frente a la advertencia de evitar ubicarnos en posicionamientos mesiánicos que nos llevan a pensar que el trabajo social siempre va por los accesos, habilitamos interrogantes que nos orienten a reflexionar sobre aquellas intervenciones que puedan alojarse desde la comodidad y la burocracia apática. Nos interpela desde allí la pregunta acerca de cuánto hay del emprendedurismo en nuestras intervenciones, ideas que nos convocan a revisar y prestar atención sobre quienes dicen posicionarse desde el trabajo social crítico, porque las/os trabajadoras sociales somos parte de los dispositivos que produce la gubernamentalidad que criticamos, de esa burocracia que ordena en un sentido conservador y regresivo. El trabajo social, en su inserción profesional, suele ser parte de ese entramado de gubernamentalidad, en sus pliegues, más allá de las diversas posiciones políticas que existen dentro del colectivo profesional. En ese sentido, entendemos que sigue teniendo sentido hablar en términos de ampliación y restricción.

Se posibilita una movilidad lateral que no amplía los derechos, sino que se orienta hacia un proceso de restricciones en términos de producción de políticas públicas, un “como si” de las intervenciones profesionales que puede reproducir ciertos modos de desprotección y desamparo institucional respecto del acompañamiento de situaciones y trayectorias vitales, en definitiva, respecto de los “derechos de los gobernados”.

En la investigación que nos ocupa, surge que las intervenciones desarrollan “procesos de reapropiación institucional en escenarios restrictivos, nos referimos a las estrategias que las/os profesionales han desplegado en torno a la sustentabilidad institucional” (López et al., 2021, p. 8). Las intervenciones profesionales en tiempos pandémicos

se entran en el espacio institucional con posiciones democratizadoras y en la búsqueda y construcción de estrategias que posibiliten y amplíen accesos.

En muchos casos, se observa que las/os profesionales interpretan las medidas adoptadas por las instituciones como un fuerte corrimiento. La virtualidad supuso el retiro de las relaciones cara cara y la imposibilidad para la mayoría de la población carente de recursos y conectividad para vincularse vía dispositivos electrónicos. Se quedaron sin acceso. En ese marco, solo las/os trabajadoras/es esenciales, en áreas de salud, otros asociados a la cobertura alimentaria, y parcialmente quienes se insertan en el campo educativo permanecieron en sus lugares de trabajo, luego paulatinamente se sumaron profesionales de otras áreas.

Incluso en el sector salud, las actividades fueron restringidas en clave de prioridad circunscrita a la pandemia, y se relegó a todo otro espacio de atención profesional. La búsqueda y construcción de estrategias para la atención de la población y los problemas que comienzan a emerger en ese periodo fueron construyendo una agenda según el interés y la disposición de profesionales y las instituciones. En muchos casos, es posible observar una rémora, cierta parálisis en las instituciones del Estado, en cada sector y jurisdicción, con el fin de ensayar un nuevo repertorio de acciones y propuestas en ese escenario disruptivo: entre “guardarse” y retomar actividades.

En la situación de pobreza masiva y ante las severas restricciones presupuestarias, el nivel de conflictividad y reclamo no alcanza mayor visibilidad en las instituciones de salud y educación precarizados, erosionadas de manera persistente en los últimos años⁵.

La labor de las/os trabajadoras/es sociales, especialmente en estos tiempos de crecientes pobreza, precariedad y aislamiento, se concentra en todas las instituciones, según nuestros relevamientos, en posibilitar el vínculo, el acceso y las distintas estrategias y modalidades que pretenden visibilizar las formas particulares en que los procesos de vulnerabilidad afectan a los grupos más dependientes: las/os trabajadoras/es desocupadas/os, informales, las personas responsables

5 Pese a los discursos sobre estos servicios considerados esenciales, los episodios de violencia hacia docentes y personal médico se integran en las noticias cotidianas cada vez con mayor frecuencia.

de personas menores de edad o dependientes, ese grupo de población que refleja las estadísticas de la pobreza.

En las narrativas de colegas, se observa un esfuerzo por sostener el vínculo con las instituciones y las/os usuarias/os de los servicios. Se piensan distintas maneras sobre cómo las instituciones se reconfiguran, se reorganizan intervenciones, se modelan recursos en el contexto de aislamiento y el retorno a formas de presencialidad.

Cuando he hecho visitas en el barrio, por ejemplo, cuando hacemos visitas nos pasó que la gente va sin barbijo, se les tiene que pedir que vayan a buscarlo y vuelvan al comedor... no hacemos más esto de entrar a las casas, yo antes compartía mate, capaz que entraba y manguaba un mate, y ahora obviamente que no, ni beso ni nada... no está habiendo un cuidado en general. (Trabajadora Social, CAPS, febrero 2021)

Lo que ha pasado es que ha habido tanto trabajo en casa y se trabajó muchísimo más, se trabajó el triple... estoy constantemente conectada en cualquier horario con el teléfono propio, me he encontrado mandando mensajes a las seis de la tarde... creo que lo presencial no es tan necesario y sí es necesario por más que sea más leve lo de los cuidados. Nosotros porque lo podemos resolver internamente, pero quienes trabajan en privado tienen que ir obligatoriamente a trabajar porque se les descuenta el día y eso es un gran problema, porque por un lado está el tema de seguir con la producción económica y por otro seguir cuidando la salud, se genera una controversia. (Trabajadora Social, CAPS, febrero 2021)

Si bien presentamos un proyecto desde trabajo social, las autoridades van pidiendo otras cosas, tuvimos que poner límites porque van saliendo muchas situaciones sociales y ahí la confusión que hay es que tiene que haber una resolución, que por ahí desde nuestra profesión es muy difícil pensarlo por ese lado, siempre intervenimos en situaciones que son complejas y a largo plazo, no va a tener una respuesta acotada o solución a alguna situación. me genera mucho agotamiento y estrés. (Trabajadora Social, CAPS, febrero 2021)

Estos relatos contribuyen a que estas instituciones puedan continuar con sus actividades y que el adelgazamiento de los recursos, que se combina con formas de distanciamiento, no redunden en silenciamiento.

miento e invisibilización de las necesidades y del conjunto de problemas que las personas efectivamente presentan.

En las instituciones, se observan muy pequeños márgenes para elevar reclamos, ampliar recursos, motivar la ampliación de las prestaciones.

La pandemia resultó un potente disciplinador de las/os propias/os profesionales que quedaron muchas veces relegadas/os a cumplir determinadas funciones, atadas a aquello que se consideró esencial. De esta manera, la vuelta a la presencialidad encuentra a las/os profesionales en las instituciones a veces dispuestas/os a retomar la presencialidad, a veces descolocadas/os ante el mandato de este retorno escalonado o directo y sin aforos.

No hay ninguna posibilidad de *retornar*, dado que la realidad crece hacia adelante y se reconfigura de manera permanente. No se avizora una mejora en las condiciones del desarrollo institucional en las organizaciones públicas, muy por el contrario, se advierte el inicio de unos años signados por restricciones de distinto orden y envergadura. Las/os trabajadoras/es sociales perciben esa tensión que puede operar como un ahogo a las aspiraciones contenidas en la pandemia.

Estos procesos corren paralelos al despliegue del discurso del merecimiento, la denostación del reclamo de los pobres, de los cortes de calle cuando cabalgan sobre las necesidades y del pedido de recursos que resultan sistemáticamente rechazados por el sentido común.

En los discursos públicos y en los lineamientos gubernamentales, que de manera creciente se desarrollan en el orden de atender los problemas de las personas pobres, desempleadas y trabajadoras, advertimos que la vigencia y reactualización de la lógica del merecimiento como sustento político-ideológico de las intervenciones estatales ha cobrado creciente centralidad en los debates, acompañado por una exhortación al individualismo que se entrama con las poco novedosas convocatorias al emprendedurismo alentadas en los últimos años⁶. En esas propuestas,

6 El énfasis en el emprendedurismo fue una marca distintiva en el marco del gobierno de la Alianza Cambiemos en el periodo 2016-2019, pero reaparece en los discursos del actual Ministro de Desarrollo Social de la Nación del gobierno del Frente de Todos, en sus apariciones públicas en el primer trimestre de 2022.

se asocian las capacidades individuales con las virtudes y promesas que el mercado presentaría para quienes se esfuerzan lo suficiente. Son discursos que retoman la idea de que se trata de personas poco capaces, inútiles, opera como una demostración del fracaso de esta población que transita la pobreza a lo largo de su vida. Al mismo tiempo que reniega de las condiciones estructurales, reenvía a los sujetos la responsabilidad cuando explica los problemas de pobreza y desempleo, apela a la poca predisposición al trabajo de las clases trabajadoras.

Este tipo de retórica es consistente con lo que Albert Hirschman (1991) define como la “retórica de la reacción”. Esta retórica busca cargar a ciertas políticas públicas orientadas en un sentido igualitario con la culpa de ser “perversas”, “inútiles” y “peligrosas”. Serían “perversas” porque en lugar de lograr los objetivos buscados generarían una cadena que llevaría a obtener resultados no deseados e incluso totalmente contrarios a los buscados intencionalmente. “Inútiles” porque cualquier intento de cambiar lo que la “natural” estructura de la organización social establece sería abortado y nada se modificaría. Finalmente, serían “peligrosas” porque el solo intento de cambio, aun cuando puede ser deseable en sí mismo, provocaría costos y consecuencias mucho peores” (Aguirre y Lo Vuolo, 2011, p. 25).

Posicionamientos que, por un lado, se orientan a limitar las intervenciones estatales, pretenden *marcar la cancha* en el debate por la ampliación de programas de transferencias de ingreso y del conjunto de las políticas sociales, y también pretenden disciplinar las estrategias de los distintos actores y agentes que se encuentran en este campo, la legitimidad de sus luchas, el fundamento de sus reivindicaciones.

En este marco, observamos que las/los profesionales apenas logran establecer argumentos y estrategias de tipo “defensivo” que traducen su preocupación por cómo asegurar las prestaciones establecidas, cómo retomar las líneas de trabajo que contaban con resultados alentadores. Las/os profesionales, a partir del vínculo con las/os usuarias/os, pretenden desarrollar una dinámica que les permita visibilizar y comunicar las situaciones que requieren de cuidado y atención. Después del largo periodo en que se privilegió “lo esencial”, lo básico o urgente, sea en salud, educación, alimentos o las prestaciones básicas en cada instancia estatal, ellas/os identifican un punto de inflexión tanto para retomar sus rutinas como iniciativas y reivindicaciones.

¿Cuál es la agenda, qué argumentos y repertorio de experiencias alumbran la construcción de la intervención a corto plazo? Se advierten nuevamente situaciones en donde pareciera que “va a explotar todo” y nos preguntamos ¿dónde están los lugares de resistencia y sus voces?, ¿cuáles son los mecanismos de silenciamiento?, ¿hay repliegues posibles en el contexto de pandemia global?

Los resortes de las resistencias: crítica, acompañamiento y proximidad

Desde las ideas posestructuralistas que venimos estudiando, en la resistencia a las normas, es posible hallar un enclave de análisis que nos permite indagar la cuestión, ya que habilita la pregunta sobre la legitimidad del poder que se nos impone, y allí aparece la crítica. La crítica de la racionalidad de las relaciones de poder consiste para Foucault en “el arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio” (Foucault, 2006, p. 18). Sobreviene la pregunta acerca de cuánto permitimos las/os trabajadoras/es sociales en este contexto la tarea de cuestionar los modos actuales de subjetivación y de cuáles son los actos de resistencia posibles frente a ciertas formas de poder y saber.

Al respecto, Butler nos invita a pensarnos en el lugar de la crítica como una doble tarea no solo orientada a reflexionar sobre los modos de dominación, sino también sus fisuras, se trata de “buscar tanto las condiciones mediante las cuales el campo es constituido como también los límites de esas condiciones, los momentos en los que esos límites señalan su contingencia y su transformabilidad” (2002, p. 9). ¿Por dónde están pasando las resistencias en el trabajo social? ¿Desde lo individual, desde lo colectivo, desde lo gremial, desde qué otros espacios? ¿Cuáles son las expectativas de transformación?

Identificamos diferentes modos de resistencias anclados en espacios diversos y ligados/atravesados por condiciones de desigualdad. Estas se vinculan a los accesos desiguales de usuarias/os de los servicios y también en las/os trabajadoras/es sociales en territorio y/o con trabajo remoto. Una apuesta común en las narrativas de las/os colegas consultadas/os se advierte en la necesidad de generar y mantener aquellos dispositivos orientados a la escucha y el acompañamiento, reconfigurando intervenciones frente a la adversidad del contexto y excluyendo toda posibilidad de interrumpir o pausar procesos en tanto

sostienen que, para esta profesión, la suspensión de tareas no tendría cabida.

Como destacamos, las resistencias resultan múltiples y al mismo tiempo desiguales, por las condiciones laborales, por las barreras de acceso que se identifican en cada campo. Las estrategias de numerosas/os colegas posibilitaron acompañamientos de trayectorias, caracterizadas por grados crecientes de complejidad en el ejercicio profesional. Tal como señalamos, las instituciones no tuvieron presente la contención de las/os profesionales. Las diferencias en las formas de desarrollo del trabajo muchas veces se vinculan a las propuestas de los feminismos en torno a las “tareas limpias” del cuidado y las “tareas sucias”, ya que se producen distinciones entre clases sociales. Por ello, nos preguntamos: ¿Cuál es el anclaje? ¿Qué opera como distinción en el acceso al trabajo? Sobre todo, cuando las/os colegas tienen similar formación. También desde estas distinciones se construyen diferentes tipos de resistencias, en diversos espacios socio-laborales.

En torno a la presencialidad en pandemia destaca el grupo que es sacrificial (presencia constante y sin vacunas) e indispensable para otros. Recuperan la idea de reinventar, acompañar, no parar. (Registro focus group. Acuerdos generales, agosto 2021)

En ese sentido, traemos los aportes de Esquirol, quien señala: “El desamparo consiste en quedarse sin protección, sin ayuda o sin asistencia. La casa es la expresión más emblemática del amparar y del cubrir para proteger” (2018, p. 37).

¿La intervención profesional opera como acto de amparo? ¿Acaso la forma de resistencia en tiempos de pandemia asume la forma de proteger sin suprimir al otro? ¿Es posible el amparo sin cuerpos coexistiendo en el mismo espacio físico? ¿Qué implica la idea de no parar que sostienen las/os colegas?

“Nuestro existir es un permanecer en la proximidad, cuidando más que dominando. Acompañar y cuidar son expresiones de la proximidad, y ésta, a su vez, resulta ser el carácter más distintivo de la cotidianidad” (Esquirol, 2018, p. 47).

Cuidar sin dominar resulta el entramado interpelante de la profesión y se recrea en esta tensión entre proximidad y trabajo remoto. Asumir la representación institucional en tiempos de aislamiento re-

sultó otra de las formas de resistencia. Mientras que lo sólido se desvanece, el gesto de enlace, de ligazón lo produjeron las/os trabajadoras/es sociales desde sus posiciones institucionales. Esas posiciones, ¿qué encuadres tuvieron? ¿Cómo se definieron?

¿Las ligazones con las instituciones las produjeron las/os trabajadoras/es sociales desde su existencia corporal? ¿Qué puede un cuerpo? ¿Cómo se delinea la escritura del cuerpo, cómo se narra el cuerpo en pandemia en los territorios? ¿Cómo se cuentan los confinamientos? Tal vez estamos vivenciando la performática de un cuerpo dócil y en el mismo movimiento un cuerpo que resiste. Y en ese movimiento, en la tarea de cuestionar los modos actuales de subjetivación, emerge la pregunta por cómo se desarrollan los habitares de la intervención.

Comentarios finales: Entretejiendo resistencias, trezando cuidados

En el contexto de la experiencia universalizada más interpelante del siglo XXI, la pandemia por COVID-19, nos permitimos presentar en este trabajo presentar algunos matices de los problemas de la época en el debate en torno a las Intervenciones Sociales del Estado, entre disciplinamientos y resistencias. Advertimos, desde nuestros trabajos de investigación y ejercicio profesional, cómo las/os trabajadoras/es sociales sostenemos los procesos de intervención desde lugares incómodos.

Profesionales, sujetos acuerpados, portadores y productores de relaciones de poder-saber cuyas estrategias oscilan entre la resistencia y la obediencia. En esos pliegues se aloja la experiencia incómoda de sostener, en condiciones adversas, las medidas estatales que implican ciertas restricciones de derechos, a partir del contexto de pandemia.

En este artículo desplegamos algunos debates en torno a las estrategias de gobierno y las nociones de derechos, resistencias y obediencias para intentar correr el velo allí, atendiendo a las prácticas de subjetivación, de control de las vidas precarias y también prácticas de (des) subjetivación que se ligan con el cuidado y tensionan con apuestas a formas de vida otras. Nos preguntamos por los habitares interventivos que se construyen desde los relatos de las/os colegas consultados en entrevistas y los grupos focales; y aparece en la mayoría una idea de “cuidado de sí”, de trabajo sobre sí, atravesada por la dimensión de la

alteridad, de cuidado de los otros, que implica y tiene en cuenta a las y los otros (Raffin, 2015).

En términos ético-políticos se trata de construir algo de lo común a partir de las resistencias, que se vuelve *íntima* al decir de Esquirol (2018). Tal vez el registro de la resistencia esté ligado a sostener la proximidad (y nos vuelva a traer la idea del cuerpo en esta proximidad), sea presencial, sea remota. En un contexto en el que la restricción se hace barrera, tal vez donde lo único que los sujetos tienen y se está haciendo de un modo trabajoso desde el Trabajo Social. “El sentido de la juntura humana es el ayuntamiento: ayuntamiento como amparo de la vulnerabilidad y ayuntamiento como intención (esfuerzo) por comprender. Una cosa y la otra. No sólo raíz común, sino dos expresiones del mismo movimiento” (Esquirol, 2018, p. 129).

Creemos que la intervención, al fin y al cabo, es juntura, es ayuntamiento, es amparo. Desde allí, la intervención conlleva la potencia de generar interdependientemente cuidados colectivos y resistencia frente a la gubernamentalidad neoliberal, de lucha por el reconocimiento de los derechos de los gobernados, que aperturen la producción de vidas otras que habiten la diferencia y reconozcan la igualdad.

“Nada es político, sino que todo puede ser politizado, todo se puede volver político. La política no es nada más y nada menos que lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer enfrentamiento” (Raffin, 2018, p. 36). La política aparece así ligada a una práctica, una experiencia que implica una relación consigo mismo y con las y los otros. El Trabajo Social como disciplina y profesión ha reconocido sistemáticamente que resulta ineludible visibilizar y desnaturalizar el presente. Ello se reactualiza en los procesos de reconocimiento y construcción colectiva que unas veces habilitan y otras veces condicionan procesos de ampliación de derechos.

Referencias

Ageitos, P., Calvo, M., Saltape, C. y Velurtas, M. (2021). Sistema de Protección e Intervención profesional: demandas y estrategias en pandemia. *Actas XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Itinerarios de intervención social ante la pandemia: estrategias y desafíos colectivos para el Trabajo Social y las Ciencias Sociales*. Facultad Trabajo

- Social. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129720>
- Aguirre, J. y Lo Vuolo, R. (2011). El sistema de Speenhamland, el Ingreso Ciudadano y la “retórica de la reacción”. *CIEPP. Documento de Trabajo n° 79*. Buenos Aires
- Archenti, N., Marradi, A. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires.
- Butler, J. (2008). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. En VV.AA. *Producción cultural y prácticas instituyentes* (pp. 141-168). Traficantes de sueños.
- Butler, J. (2020). Conferencia en el marco de “El Aleph” festival de ciencia y arte, realizado el 4 de junio. Universidad Nacional y Autónoma de México (UNAM). <https://latinta.com.ar/2020/06/butler-pandemia-vida-vivible/> y en <https://www.youtube.com/watch?v=4qhh0SAcqtC>.
- Danel, P. y Favero-Avico, A. (2021) Intervenciones, cuerpos y escuchas en el Trabajo Social contemporáneo. En S. Saunde y Y. Capurro (Comps.) *Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: Nuevos desafíos a la intervención gerontológica*. Ed. Tradinco.
- Danel, P. y Velurtas, M. (2021). *Entre precariedades y derechos. Anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención*. La Plata.
- Erbicella, C., Schrohrn, R. y Favero-Avico, A. (2021). Procesos de intervención disciplinar: resonancias en tiempos de pandemia. *Actas XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Itinerarios de intervención social ante la pandemia: estrategias y desafíos colectivos para el Trabajo Social y las Ciencias Sociales*. Facultad Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129720>
- Esquirol, J. (2018). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona.
- Expósito, J. E. (2020). Lecturas feministas de la reproducción social. Un debate situado en tiempos de neoliberalismo pandémico. *Anacronismo e Irrupción*, 10(19), 72-107.
- Foucault, M. (2006) *¿Qué es la crítica?* Tecnos.
- Hirschman, A. O. (1991). *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*. The Beknap Press of Harvard University Press.

- López, S., Savino, G., Daca, C. y Danel, P. (2021). Itinerarios de la producción de salud y de las intervenciones sociales en pandemia. *Actas XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Itinerarios de intervención social ante la pandemia: estrategias y desafíos colectivos para el Trabajo Social y las Ciencias Sociales*. FTS. UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129720>
- Lorey, I. (2018). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Ed. Traficantes de Sueños.
- Magistris, G. y Morales, S. (2021). *Educar hasta la ternura siempre*. Chirimbote.
- Muñoz Arce, G. (2020). Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia. En B. Castro Serrano, A. Cea y N. Arellano-Escudero (Eds.). *Materiales (de)Construcción. Crítica, neoliberalismo e intervención social*. Nadar Editores.
- Raffin, M. (2018). La noción de política en la filosofía de Michel Foucault. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía* (29), 29-59.
- Raffin, M. (2019). “Derechos del hombre/derechos humanos” versus “derechos de los gobernados”: un análisis de la producción de derechos en el pensamiento de Michel Foucault. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos* (7), diciembre 2019, 33-52. <http://www.revistas.cenaltel.cl/index.php/dorsal>
- Raffin, M. (2021). Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad. *Revista Valenciana* (27), enero-junio de 2021, 305-338.
- Velurtas, M. y Favero-Avico, A. (2017). La categoría de riesgo en el campo de la justicia penal juvenil. *Actas X Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional*. Facultad Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/63953>